

# LA REVISTA DEL OBRERO

## Postal anarquista

III

Como íbamos diciendo, de la anarquía recibe una inspiración, porque es la verdad que impulsa y guía; del anarquismo se ha de tomar lo bueno que pueda dar de sí—iniciativas racionales de propaganda y de combates, críticas sociales, avances sociológicos, inspiraciones artísticas, etc.—, y se ha de apartar con cuidado lo que pueda ser nocivo—vanidades individuales, envidias y rencillas interpersonales, dogmatismo, sectarismo, miedo ó poltronería disfrazados de prudencia, etc.—, procurando aprovechar la lección que de ese contraste se desprende para elevar uno mismo la propia dignidad.

A mi parecer, eso de la vitalidad del anarquismo cae perfectamente en el orden de aquellas cosas de que dijo un poeta que «son del color del cristal con que se miran», porque su apreciación depende, no de lo que son, sino del estado mental del individuo que juzga. Que hay anarquistas con tendencias dominadoras que miran tras de sí á ver si son muchos, no los que les acompañan, sino los que les siguen; que calculan con criterio de beneficio personal las probabilidades de éxito ó de fracaso de la acción, ó que pierden el tiempo criticando las iniciativas de los otros, no ayudando nunca, censurando siempre y sin hacer nada práctico en pro de la propaganda, de los compañeros perseguidos ó del ideal; esos llevan dentro de sí un burgués con mando, y hay que dejarlos evitando enredarse en su palabrería, sin hacer caso de su *ojalá* ante los propósitos ni de sus censuras de moral inconscientemente cristiana tras los hechos. Por mi parte no les escucho, y si se me presenta ocasión, como ahora, les digo privada ó públicamente mi verdad, que es lo que á mí me parece verdadero.

Resulta, pues, que la anarquía es indestructible y por contera inevitable, y que el anarquismo, hasta que por equilibrio individual y colectivo sean hombres y mujeres lo que han de ser, es el degenerado material humano que para servir á la anarquía suministra el régimen autoritario del privilegio. Pues con todo y ser así, el anarquismo no desaparecerá, no puede desaparecer. Concedido que irán desapareciendo por el sumidero de los desperdicios, arrastrados por mortal enfriamiento ó por egoísmo, individuos que un día brillaron en el campo anarquista, pero todos dejan en él lo bueno que tuvieron, y si es verdad, como todo el mundo reconoce, que no hay idea ni energía que se pierdan, sino que, acumuladas y puestas en su lugar, son como los átomos constitutivos del gran cuerpo del progreso,

lo que en pro de la anarquía hicieron los ex-anarquistas hecho queda, y un hecho puede más que todos los dioses. Un ejemplo entre mil: en los primeros años de la Internacional en España trabajó en Sevilla un joven inteligente, activo y prestigioso llamado Marselau; su palabra y sus escritos conmovieron hondamente á los trabajadores andaluces; renegó después y se hizo fraile, pero sus propagados continuaron su obra irradiándola en todas direcciones; recluso después en el Sacro-Monte de Granada, como detritus en basurero, su obra ha continuado vigorosa en Andalucía y en la Argentina, donde ha dado y dará provechosos frutos.

Además, á ese comunismo intelectual humano llamado filosofía, ciencia, arte y progreso, que forma el patrimonio intelectual de la humanidad, siempre acudirán los jóvenes con la ingenuidad de la inocencia para reemplazar á los viejos que se excluyen ó se retiran por la muerte ó por la cuquería utilitaria, y, por tanto, siempre habrá para la anarquía el refuerzo constante de los hombres de juicio recto y de corazón generoso.

Otro día veremos lo del miedo ó respeto de los gobernantes.

ANSELMO LORENZO

## El apoyo mutuo

principal factor de la evolución

Recomendamos con insistencia á nuestros lectores el siguiente fragmento del primer capítulo de la obra que con el título que encabeza acaba de publicarse del camarada P. Kropotkin (libro que tiene ya en prensa el editor Sempere, de Valencia), para que vean cuan equivocados andan los individualistas puros, (estilo Nietzsche y Stirner) discípulos de los científicamente avejentados Malthus y Hobbes, aconsejando *aún* á los trabajadores una insolidaridad y una lucha despiadada que sólo puede dar por resultado el triunfo de los más astutos y de los más viles. Y lo recomendamos con insistencia para que después de su lectura se fijen en la petulancia de los que tomando su propia fraseología por ciencia, parece que tienen capital empeño en introducir en el campo socialista anarquista ciertos «burguesismos» filosóficos que están reñidos con los verdaderos conocimientos científicos modernos. Contra aquel empeño se dirigirán nuestros esfuerzos, serenamente, seguros de que el buen sentido se impondrá á los desplantes de la hueca chillería, que deslumbra pero no convence.—N. DE R.

La concepción de la lucha por la existencia como factor de la evolución, introducida en la ciencia por Darwin y Wallace, nos permitió abarcar un vasto conjunto de fenómenos en una sola generalización que bien

pronto se convirtió en la base misma de nuestras especulaciones filosóficas, biológicas y sociológicas.

Una inmensa variedad de hechos: adaptaciones de función y de estructura de los seres organizados á su medio; evolución fisiológica y anatómica; progreso intelectual y hasta desarrollo moral, que antes explicábamos por tantas causas diferentes, fueron reunidos por Darwin en una sola concepción general. Darwin reconoció en ella un esfuerzo continuo, una lucha contra las circunstancias adversas, para un desarrollo de los individuos de las razas, de las especies y de las sociedades tendiendo á un máximo de plenitud, de variedad y de intensidad de vida. Tal vez, al principio, el mismo Darwin no se dió plena cuenta de la importancia general del factor que invocó, por de pronto, para explicar una sola serie de hechos, relativos á la acumulación de variaciones individuales en el origen de una especie. Pero previó que el término que introducía en la ciencia perdería su significación filosófica, la única verdadera, de emplearse exclusivamente en su estrecho sentido, el de una lucha entre individuos aislados para la simple conservación de la existencia de cada uno de ellos. En los primeros capítulos de su memorable obra insistió ya para que el término se tomara en su «sentido amplio y metafórico, comprendiendo la dependencia de los seres entre sí y comprendiendo asimismo (lo que es más importante) no solamente la vida del individuo sino también el éxito de la vida de su progenitura» *Origen de las especies. III.*)

Aunque él mismo, por necesidades de su tesis especial, haya empleado, sobre todo el término en su sentido estrecho, ponía á sus continuadores en guardia contra el error (que él mismo parece cometió una vez) de exagerar el alcance de esta significación restringida. En *The Descent of Man* escribió algunas páginas poderosas para explicar su sentido propio, el sentido amplio, señalando como en innumerables sociedades animales desaparece la lucha por la existencia entre los individuos aislados; como la *lucha* es reemplazada por la *cooperación* y como esta sustitución conduce al desarrollo de facultades intelectuales y morales que aseguran á la especie las mejores condiciones para sobrevivir. Declaró que en semejante caso los más aptos no son los más fuertes físicamente, ni los más astutos, sino los que aprenden á unirse de modo que se sostengan mutuamente, los fuertes como los débiles, para la prosperidad de la comunidad. «Las comunidades, escribió, que encierran la mayor proporción de miembros más simpáticos unos á otros, prosperan mejor y crían el mayor número posible de hijos.» La idea de competencia entre cada uno y todos, nacida de la estrecha concepción malthusiana, perdía así su estrechez en el espíritu de un observador que conocía la naturaleza.

Desgraciadamente estas observaciones, que podían haberse convertido en base de investigaciones muy fecundas, quedaban en la sombra por la masa de hechos que Darwin había reunido con el propósito de mostrar las consecuencias de una real competencia por la vida. Además, no ensayó jamás someter á una más rigurosa investigación la importancia relativa de los dos aspectos bajo los cuales se presenta la lucha por la exis-

tencia en el mundo animal, y nunca escribió la obra que se había prometido escribir sobre los obstáculos naturales á la susproducción animal, obra que hubiera sido la piedra de toque del exacto valor de la lucha individual. Más aun; en las mismas páginas de que acabamos de hablar, entre hechos refutando la estrecha concepción malthusiana de la lucha, reaparece la vieja levadura malthusiana, por ejemplo, en las observaciones de Darwin sobre los pretendidos inconvenientes de mantener «los débiles de espíritu y de cuerpo» en nuestras sociedades civilizadas. Como si de los millares de poetas, de sabios, de inventores, de reformadores, débiles de cuerpo ó enfermos, así como de otros millares de sedicentes «locos» ó «entusiastas, débiles de espíritu», no hubiesen salido las armas más preciosas de que la humanidad hace uso en su lucha por la existencia, armas intelectuales y morales, como el mismo Darwin nos ha enseñado en estos mismos capítulos de *Descent of Man*.

Lo teoría de Darwin tuvo la suerte de todas las teorías que tratan de las relaciones humanas. En lugar de ampliarla según sus propias indicaciones, sus continuadores la restringieron aun más. Y mientras que H. Spencer, partiendo de observaciones independientes, pero muy análogas, intentaba ensanchar el debate planteando este gran problema: «¿Quiénes son los más aptos?» (Apéndice de sus *Data of Ethics*), los innumerables continuadores de Darwin reducían la noción de la lucha por la existencia á su sentido más restringido. De este modo llegaron á concebir el mundo animal como un mundo de lucha perpetua entre individuos hambrientos, ávidos de sangre, é hicieron resonar por la literatura moderna el grito de guerra ¡ay de los vencidos! como si esta fuese la última palabra de la biología moderna. Erigieron la «lucha despiadada» por las ventajas personales á la altura de un principio biológico al que el hombre debe someterse so pena de sucumbir en un mundo fundado sobre el exterminio mutuo. Dejando á un lado á los economistas, que de las ciencias naturales no saben más que algunas palabras tomadas á préstamo de los vulgarizadores de segunda mano, nos es necesario hacer constar que hasta los más autorizados intérpretes de Darwin hicieron cuanto pudieron para sostener estas falsas ideas. En efecto, si tomamos á Huxley, que es considerado como uno de los mejores intérpretes de la teoría de la evolución, nos enseña en su artículo «Struggle for Existence and its Bearing upon Man» que: «juizado desde el punto de vista moral, el mundo animal está poco más ó menos al nivel de un combate de gladiadores. Las criaturas están bien tratadas y enviadas al combate; los más fuertes, los más vivos y los más astutos sobreviven para el combate del otro día. Ni siquiera el espectador tiene que bajar el pulgar, pues no se da cuartel.»

Y más lejos, en el mismo artículo, no deja de agregarnos que, igual que entre los animales, entre los hombres primitivos asimismo, «los más débiles y los más estúpidos quedan aplastados, mientras que sobreviven los más resistentes y los más astutos, los más aptos para triunfar de las circunstancias, pero no los mejores bajo otros aspectos. La vida es una perpetua lucha abierta, y aparte los lazos de familia limitados y temporales, la guerra de que habla Hobbes de cada uno contra todos es el estado normal de la existencia.»

El lector verá, por los datos que le someteremos en el curso de esta obra, hasta que punto esta vista de la naturaleza está poco confirmada por los hechos, tanto en lo que se refiere al mundo animal como en lo que afecta al hombre primitivo. Pero desde ahora podemos decir que la manera de ver de Huxley tenía tan poco derecho á ser considerada como una conclusión científica, como la teoría contraria de Rousseau, que en la Naturaleza sólo veía amor, paz y armonía destruidos por el advenimiento del hom-

bre. Basta, en efecto, un paseo por el bosque, echar una mirada sobre no importa cual sociedad animal, ó hasta la lectura de cualquier obra seria que trate de la vida animal (D'Orbigny, Audubon, Le Vaillant, cualquier otro), para conducir al naturalista á tener en cuenta el lugar que ocupa la sociabilidad en la vida de los animales; para impedirle que no vea en la naturaleza más que un campo de batalla, ó no descubrir en ella más que paz y armonía. Si Rousseau cometió el error de suprimir de su concepción la lucha «á dentelladas y zarpazos» Huxley ha cometido el error opuesto; pero ni el optimismo de Rousseau ni el pesimismo de Huxley podían ser aceptados como una interpretación imparcial de la naturaleza.

Cuando estudiamos á los animales — no solamente en los laboratorios y museos, sino en los bosques y en las praderas, en las estepas y en las montañas—nos apercibimos enseguida de que aunque haya en la naturaleza una suma enorme de guerra entre las diferentes especies, y sobre todo entre las diferentes clases de animales, hay asimismo, y tal vez mucho mayor, una suma de apoyo mutuo, de ayuda recíproca y de *mutua defensa entre los animales pertenecientes á la misma especie*, ó por lo menos, pertenecientes á la misma sociedad. La sociabilidad es asimismo tan ley de la naturaleza como la lucha entre semejantes. Muy difícil sería, sin duda, evaluar, siquiera aproximadamente, la importancia numérica relativa de estas dos series de hechos: Pero si acudimos á un testimonio indirecto y pedimos á la naturaleza que nos diga: ¿cuáles son los mejor adaptados: los que están continuamente en guerra unos contra otros ó los que se sostienen unos á otros? entonces vemos que los mejor adaptados son incontestablemente los animales que han adquirido hábitos de mutuo apoyo. Tienen más probabilidades de sobrevivir y alcanzan, en sus clases respectivas, el más alto desarrollo de inteligencia y de organización física. Si los innumerables hechos que pueden citarse para sostener esta tesis se toman en consideración, podemos decir con toda seguridad que el apoyo mutuo es tan ley de la vida animal como la lucha recíproca, pero que como factor de la evolución, la primera tiene probablemente una importancia mucho más grande, en cuanto que favorece el desarrollo de hábitos y de caracteres eminentemente propios para asegurar la conservación y el desarrollo de la especie, procurando asimismo, con menos pérdida de energía, una suma mayor de bienestar y de placer para cada individuo.

PEDRO KROPOTKIN

## Los labradores

Un sol brillante se elevaba majestuosamente en la bóveda del cielo; su luz descendía como límpidos arroyuelos por las pendientes de las montañas, penetraba á través de las negras sombras de los bosques y, reflejada por el líquido polvo que cubría las plantas, lanzaba mil destellos á través de la impalpable y aérea gasa extendida sobre los campos; frescas aromas, aliento de los genios de la tierra, embalsamaban un aire tranquilo; voces misteriosas, que se oían á lo lejos, murmuraban sonidos inusitados, que apenas percibía el oído, eco postrero de los sueños de la noche.

Y ví salir de las cabañas, que había esparcidas en una y otra ladera y en los valles, hombres ancianos y otros más jóvenes, pálidos, flacos y encorvados con el peso de sus instrumentos de labranza. Caminaban con lentitud, como si arrastrasen algún peso interior, y á veces se paraban á contemplar aquellas divinas magnificencias.

¡Y, sin embargo, estaban tristes!

Llenos de una savia fecunda, los árboles les decían:

«Ved estas flores, que bien pronto se transformarán en frutos, frutos que madurarán para vosotros!»

¡Y, sin embargo, estaban tristes!

La vid les decía: «Yo preparo en secreto un líquido fortificante, que os reanimará en el invierno, calentando vuestros miembros helados.»

¡Y, sin embargo, estaban tristes!

Las praderas les decían: «Nosotras hemos preparado un banquete para vuestros rebaños y vuestras vacadas; traedlos y os entregarán en cien formas diversas lo que nosotras les habremos regalado.»

¡Y, sin embargo, estaban tristes!

Y los sembrados les decían también: «¿Están abiertos vuestros graneros? Porque estamos trabajando día y noche para llenarlos. Nada temáis, ni por vosotros, ni por vuestras mujeres, ni por vuestros hijos; Dios nos ha encargado que proveamos abundantemente á sus necesidades.»

¡Y, sin embargo, estaban tristes!

La Naturaleza entera les decía: «Venid todos á mí, que soy vuestra madre: venid á saciaros en la inagotable fuente de mis pechos.»

¡Y, sin embargo, estaban tristes, y se veía dilatarse y comprimirse su pecho angustiosamente, y caían de sus ojos gruesas lágrimas!

Están tristes porque los frutos no madurarán para ellos; porque el licor de la vid no les fortificará á ellos en el invierno; porque nada les tocará, ni de la lana de sus carneros, ni de la leche de sus ovejas, ni de la carne de sus vacas; porque serán otros quienes segarán las mieses que ellos habrán regado con el sudor de su frente; porque ya oyen á sus tiernos hijos gritar llorando: ¡Tengo hambre! y ven anegarse en llanto el corazón de los que les dieron el sér; porque una raza maldita, sin amor y sin piedad, se ha colocado entre ellos y la madre común, y no consiente que sus labios se acerquen á sus inagotables pechos.

F. DE LAMENNAIS

## Antagonismo social

Nadie se atreverá á sostener que vivimos en el mejor de los mundos; nadie se arriesgará á afirmar que todo está perfectamente dispuesto. Por el contrario, todos convienen en que nuestra organización deja que desear. Porque á menos de tener un corazón de bronce, ningún hombre puede mirar con desdén el dolor de sus semejantes.

Cuando nos dicen que hay seres que, mediante un salario miserable, trabajan doce horas en las entrañas de la tierra y agonizan y sufren, para extraer el carbón que pone en movimiento nuestras máquinas y alimenta el vientre rojo de nuestras cocinas; cuando sabemos que el hambre, vencedora de todos los escrúpulos, obliga á una legión de madres infelices á abandonar á su prole, á dejar de alimentar personalmente á sus hijos, para ir á engordar con su sangre á los hijos de los favorecidos por la suerte; cuando sabemos que la inmensa mayoría de los hombres, vive, sufre, trabaja, da la savia toda de su cuerpo y de su espíritu, para que una pequeña minoría pueda gozar y triunfar en la abundancia; cuando comprendemos que mil atávicas supersticiones filosóficas, políticas y sociales retienen á la casi totalidad de los seres humanos en un estado inferior, atados á cosas cuyo valor es convencional y ficticio, rellenos de vanidades, de odios, de desconfianzas y de ambiciones absurdas; cuando evidenciamos que en pleno siglo xx hay todavía gentes que perecen de hambre y de frío, mujeres desamparadas y afligidas que van á la cárcel por haber robado un pan para alimentar á sus pequeños, y niños abandonados y llorosos, que vagan sin hogar, á la ventura, solicitados por todas las tentaciones del crimen; cuando palpamos el montón de mise-

ria, de lodo, de lágrimas y de injusticia que ha amontonado en torno nuestro el egoísmo colectivo, es imposible contener un grito de indignación y dejar de formular una protesta.

No, no; la sociedad no estará bien organizada mientras haya gentes que sufran, carezcan de lo indispensable y vendan su vigor por un mendrugo; la sociedad no estará bien organizada mientras existan todas las trabas que hoy impiden el libre desenvolvimiento del ser humano, mientras la mujer sea una esclava y el obrero una bestia de labor; la sociedad no estará bien organizada mientras junto a la privación de los unos se alce la abundancia de los otros; la sociedad no estará bien organizada mientras unos sufran para que otros gocen, mientras unos ayunen para que otros se atosiguen de manjares, mientras las gentes estén divididas en dos clases: una que vive para consumir y otra para producir, una que vive para divertirse y otra para trabajar, una que no crea nada y disfruta de todo y una que lo crea todo y no disfruta de nada.

MANUEL UGARTE

## Repeticiones

Ya suponíamos al comenzar que no sería posible discutir razonadamente con el diario conservador. Falto de conocimientos económicos y sociales para rebatir nuestros argumentos, *El Bien Público* se ha visto obligado á fingir que nos desprecia y á decir que no tiene espacio ni tiempo para contestarnos, cuando ambas cosas le sobran para los mil incidentes inútiles que ha suscitado para desviar la discusión del terreno de las ideas, que requiere inteligencia y conocimientos, y llevarla al mal camino de los escándalos, en que el colega viene demostrando ser muy práctico.

Esta actitud del diario de los conservadores no debe, sin embargo, apartarnos de nuestro propósito.

Sentado que la organización actual de la sociedad es detestable, que es causa de la miseria de los trabajadores, que es productora de males de todo género, es natural que los hombres capaces de pensar y de sentir quieran destruir semejante desastrosa organización. El mismo *Bien Público*, cuando todavía no nos despreciaba, confesó que la organización actual es defectuosa, que debe enmendarse y corregirse y aun aceptó el cambio por otro sistema más perfecto, que el colega desconoce. Y en esto dejó la cuestión; pero nosotros debemos continuarla.

Si la organización actual es mala y engendradora de males, no debe subsistir con sus defectos y sus consecuencias. En esto creo que estamos conformes todos. *El Bien Público* dice que hay mucho que enmendar y corregir; pero en vano repetidas veces le hemos invitado á que nos exponga las enmiendas y correcciones que tenga por necesarias y eficaces. *El Bien Público* no sabe qué decir, lo cual nada tiene de extraño. Lo peor es que si el colega hubiese estudiado y comprendido los problemas sociales, tampoco sabría presentar correcciones ni enmiendas dentro de la actual organización que fuesen suficientes para remediar los males que actualmente aquejan á la mayoría de los hombres; porque estos males no provienen de causas circunstanciales y modificables, sino que son efecto necesario de la organización misma del capitalismo.

Hay pobres porque hay ricos. Hay hambre y miseria porque la organización pre-

sente favorece al capital y esclaviza al trabajo. Las condiciones de la producción y del cambio no pueden dentro del actual régimen reformarse y enmendarse de modo que aseguren la vida y el bienestar de los que todo lo producen y de nada gozan. Esto sucede porque, como ya hemos explicado en números anteriores, dentro del sistema capitalista no se produce, no se puede producir para satisfacer las necesidades de los que trabajan, sino que se ha de trabajar para enriquecer más á los poseedores del capital. Esto es inevitable, está en la esencia misma de la organización actual de la sociedad.

Si *El Bien Público* hubiese presentado las correcciones y las enmiendas que se han de aplicar á la actual organización, hubiéramos podido discutir las, y así habría quedado más ostensiblemente probado que si se quiere que todos los hombres tengan asegurado el derecho á la vida por medio del trabajo, si se quiere que la miseria y el hambre desaparezcan; si se desea la paz social, no como consecuencia de la vil resignación de los esclavos, sino la paz verdadera que nace de la armonía, del bienestar, de la igualdad y de la libertad, es necesario, no enmendar ni corregir, sino transformar la organización social en su esencia, radicalmente.

Pero el diario conservador no se contenta con desconocer las condiciones del capital y del trabajo en la sociedad presente; desconoce también el pensamiento de los sociólogos respecto de la sociedad futura. Lo que saben millares de obreros, lo que corre impreso en libros y folletos repartidos profusamente por todas partes, lo ignoran esos periodistas que representan la opinión de las clases directoras. Y no solamente lo ignora *El Bien Público*, sino que en esta ignorancia ha fundado su mejor argumento, su argumento único en esta discusión. Como él no sabe de ningun modo lo que queremos los socialistas y anarquistas, ha llegado á imaginar que nosotros tampoco lo sabemos, que nos proponemos destruir y nada más. Para entregarse á tales imaginaciones le ha bastado interpretar torcidamente nuestras palabras cuando dijimos que no podemos saber en detalle lo que será el porvenir, lo que harán las generaciones que nos sucedan, á las que no podemos dar una norma cerrada de conducta. De esto á no saber lo que nos proponemos hacer, de esto á que no tengamos nuestro concepto de la sociedad futura, va una distancia tan grande como la mala fé de un periodista conservador.

Antes de hablar de la organización social del porvenir necesitábamos establecer la necesidad de remediar los males ocasionados por la organización actual y la inutilidad de las reformas parciales, de las enmiendas y correcciones, como dice nuestro contrincante. Creemos haberlo demostrado; pero no será mucho que esperemos todavía otra semana, á ver si el diario conservador se decide á presentar objeciones que valgan la pena de ser recogidas y contestadas. Si *El Bien Público* calla, ó si aunque hable no dice nada, como le sucede tantas veces, en el número próximo hablaremos de la organización de la sociedad futura.

## De La Habana

Terminada la huelga de conductores y motoristas de esta capital, que no tuvieron el valor necesario para ganar la huelga, han ido á dar con sus huesos en la cárcel algunos compañeros, á causa de haber dicho al pueblo lo que se debe hacer para luchar con ventaja contra el egoísmo brutal del capitalista.

Pero con esto no quedaba satisfecha la rabia que sienten contra las reivindicaciones obreras los que gobiernan y especialmente de los administradores de la justicia, como lo prueba la contradicción en que cayeron en dos casos iguales que fueron sometidos á la justiciera balanza. — Sucedió que durante la huelga fueron presos dos compañeros que fijaban pasquines sin pié de imprenta. El uno cayó en manos del juez del primer distrito y el otro del segundo, pues bien, el juez del segundo distrito dió libertad inmediatamente al detenido y el del distrito primero, por el mismo delito y las mismas circunstancias hizo llevar á la cárcel al otro compañero. — Ahora mediten los cándidos que han creído á los que predicaban que la ley es igual para todos.

Tienen la palabra los trabajadores cubanos.

EL CORRESPONSAL

## Publicaciones de

### “La Escuela Moderna.”

PRELUDIOS DE LA LUCHA, por *Francisco Pi y Arsuaga* con prólogo y notas editoriales.

En este libro se hallan reflejadas aquellas impresiones simplistas ó de primera intención que causa la vista de una iniquidad social. Los juicios formados sobre este género de impresiones representan casi siempre una manifestación sencilla del sentido común, realzada con la belleza del sentimiento, y esto mismo les avalora, tanto en el concepto racional como en el artístico. Contra ellos suelen erguirse las preocupaciones atávicas, invocando como razones fundamentales lo que no pasa de rutinas convencionales de los estacionarios. Bueno es que prevalezcan aquellos juicios, y mejor que sus opositores queden anulados y en ridículo. En este sentido el trabajo de Pi y Arsuaga está en su punto, y su lectura es provechosa, principalmente para la infancia, con cuya manera de juzgar tiene analogía. Hay casos en que el autor, por restos atávicos ó por influencias sectarias, desliza un germin de error ó olvida un dato indispensable para el juicio, y aquí, tratándose de un libro destinado á lecturas de escuelas racionales, se ha juzgado necesario poner la nota que sirva de aviso y pueda dar ocasión á comentarios del maestro y á discusión entre los discípulos.

Tal como va la edición de este libro es un recurso más puesto á la disposición de las escuelas libres de lengua española.

FLOREAL, drama social en tres actos escrito en francés, por *J. P. Chardón*, versión española por *A. Lorenzo*.

El teatro predominante, absolutamente agotado, reducido á presentar la infinita modalidad de la vida en el cuadro estrecho de nuestra civilización, considerada por nuestros dramaturgos poco menos que como insustituible, necesitaba una nueva orientación, había de perder su carácter de burgués para extenderse libremente á presentar la humanidad bajo nuevas combinaciones y desde nuevos puntos de vista.

A esa tendencia corresponde *Floreal*, y el autor cumple su propósito con gran inspiración y verdadera energía. Una familia burguesa, miserable resto del extinguido privilegio, se halla frente á *Naturalia*, ciudad libre donde ha tenido solución el problema de la armonía entre el capital y el trabajo, porque todo el mundo es productor, parti-

cipante de la riqueza producida y nadie es amo abusivo de nada. Del choque de estas dos entidades, la una mezquina y vil, la otra ampliamente generosa, resulta una acción dramática interesante, desarrollada en un medio comunista, en que los personajes se mueven libres de toda moral convencional y contenidos por la moral racional producto de la cultura individual y colectiva.

SEMBRANDO FLORES, por *Federico Urales*.

En oposición al enervante pesimismo de que se halla impregnada la literatura de la juventud arrivista, de esa masa de individuos que, no teniendo méritos suficientes para inventar, siguen al inventor á la moda, y que se amparan bajo el nombre de Nietzsche porque apenas se llaman Pedro, se presenta Urales con esta novelita animoso, confiado y en posesión de ese optimismo simpático que tienen los que saben hasta donde puede llegar la naturaleza y la humanidad, y expone lisa y llanamente su vida íntima, la que lleva en el fondo de su conciencia, ya que no precisamente la que va viviendo, sin que exista, no obstante, entre ambas más que diferencias circunstanciales, conocidas con el nombre de este lugar común: «las impurezas de la realidad».

En Floreal, hombre bien equilibrado, de regular inteligencia y de carácter íntegro, nos presenta el tipo que se ha forjado como modelo en este medio imperfecto aunque perfectible en que vivimos. Con la justicia como guía pisotea convencionalismos de todo género, y no sólo resuelve con la mayor sencillez arduos problemas de la vida, sino que llega á inspirar un suave y racional optimismo.

Las demás figuras que acompañan á Floreal se mueven en perfecta armonía con el protagonista, y el conjunto resulta una bella concepción artística, que entra de lleno en el plan de la Biblioteca de la Escuela Moderna.

Todas estas obras se hallan de venta al precio de una peseta en la Librería Española, de Antonio López, Rambla del Centro, 20, y en la Escuela Moderna, Bailén, 56, Barcelona, y en esta Administración.

## Educación clerical

Hace algunos días, un cura que es profesor en el colegio de S. Estanislao golpeó desconsideradamente á uno de los alumnos del mismo. Cuando el infeliz muchacho pudo escapar, salió á la calle corriendo y se refugió en una casa inmediata, donde se reunieron algunos vecinos que habían oído los gritos y el llanto, la madre del niño y un grupo de alumnos del colegio de S. Estanislao. El niño maltratado contó lo que había ocurrido y su relato fué confirmado por sus condiscípulos.

Esto no tiene nada de particular. Los castigos corporales son un procedimiento pedagógico que se usa en todos los colegios católicos. El que no quiere que sus hijos lo sufran, que los lleve á otra parte.

Lo grave del caso es que *El Liberal* dió cuenta de lo sucedido y los clericales, para desmentirle, acudieron al medio indigno de inducir á la madre del muchacho atropellado, que es una pobre viuda con muchas necesidades, á que publicase un remitido negando los hechos y asegurando que su hijo sufre unos ataques que le hacen correr, gritar y llorar. No dice si el mismo ataque le hace declarar que ha sido golpeado, ni si los otros alumnos del mismo colegio sufren también unos ataques que les hacen confirmar las palabras de su compañero, y los vecinos otros ataques que les hacen oír lo que no les conviene á los clericales.

Pero estos vecinos han echado á perder la jesuítica combinación, puesto que han enviado á los periódicos un escrito autorizado con firmas de personas conocidas, puntualizando los hechos y citando los testigos que se reunieron á los gritos del muchacho y que oyeron su relato y la confirmación de

sus condiscípulos, en presencia de la misma madre que luego se prestó á firmar el escrito que le presentaron los interesados en ocultar la verdad.

No hay duda que la religión, como la música, domestica las fieras.

## Dinamita burguesa

El sábado 19 una muchacha de diez y seis años fué cogida en un brazo por una máquina de la fábrica de tejidos «La Industrial Mahonesa».

La herida es grave y se teme que haya necesidad de cortar el brazo.

A los diez y seis años, al comenzar la vida, esta pobre niña ha de contemplarse ya víctima de la explotación capitalista, que la perseguirá siempre, mientras viva, en su honra, en su bienestar, en el pan de sus hijos, si llega á tenerlos.

Bien pronto ha comenzado el calvario de esta infeliz muchacha.

El martes 22, en las obras que se efectúan en la Cuesta Larga cayó una piedra sobre un trabajador de diez y siete años, ocasionándole la muerte.

Para la prensa burguesa, esto es asunto para una gacetilla y nada más. Es cosa que se ve todos los días.

Y tiene razón: todos los días el régimen capitalista da lugar á sucesos como éste y otros peores.—¿Es peor acaso morir aplastado por una piedra á los diez y siete años ó llegar á la vejez sufriendo hambre, penalidades y menosprecios?

Otro muchacho de quince años, el mismo día, se disparó dos tiros de pistola en el pecho. Gracias á que el arma era de calidad inferior, las balas no penetraron lo que era de temer y se confía que el muchacho curará.

Ignoramos los móviles que pudieron determinar á este niño; pero imaginamos que al pensamiento de quitarse la vida deben preceder horribles torturas morales, impropias de la primera edad.

Esta es la sociedad actual; para el sostenimiento de los privilegios injustos que gozan unos pocos, es preciso que la gran mayoría sufra hasta la desesperación, hasta la muerte desgraciada ó voluntaria.—Esto es lo que sostienen los que se han erigido en defensores y conservadores de la organización actual de la sociedad.

## ECOS Y COMENTARIOS

*El Bien Público* ha encontrado una ingeniosa manera de darse importancia. Consiste en atribuirse persecuciones imaginarias, llegando hasta asegurar que quieren asesinarle.

Es posible que el colega esté malo de la cabeza y que padezca la manía persecutoria.

Pero lo más probable es que todo ello lo finja para poder escribir párrafos como este que copiamos al pie de la letra:

«Nosotros nos mantendremos firmes en nuestro puesto de honor, nosotros no abandonaremos nuestra tribuna sin sellarla con la sangre del martirio, si es que esta sea la suerte que nos está reservada.»

Todo esto, cuando se escribe sin motivo suficiente y sólo por darse importancia, resulta espantosamente bufo. De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso. Después de este paso, el falso héroe queda convertido en payaso.

Suponemos que *El Bien Público* sólo ha querido hacer una payasada al meternos en ese lío del asesinato cómico de su director.

Pero, si en la bufonada va envuelta una provocación, sepan los redactores de aquel diario que nosotros no acostumbamos ha-

cer bravatas, pero tampoco nos esconderemos si nos buscan, antes procuraremos cortar y allanar el camino, á fin de que no tengan que molestarse mucho para llegar hasta nosotros.

En cuanto *El Bien Público* habló de las viñas que cultivan los anarquistas y de las opiniones que son el sofisma del interés, salimos al encuentro de la calumnia, invitándole á hablar claro, puesto que no hemos de cometer la bajeza de llevarle á los tribunales; pero él no ha querido concretar ni dar mayor claridad á sus palabras; se contenta con repetir las calumniosas insinuaciones.

Repetimos, por tanto, la invitación: si algo tiene que decir contra nosotros, sobre nuestra conducta, sobre nuestro desinterés, dígalo con franqueza; no le llevaremos á los tribunales, nos contentaremos con refutar la calumnia y despreciar al calumniador y á los que le pagan para esto.

Ha sido puesto en libertad provisional nuestro compañero Juan Manent.

Tres meses ha permanecido en la cárcel por un escrito que seguramente, si llega á verse la causa, será absuelto por el tribunal del Jurado, pues no podemos creer que haya hombres capaces de condenar á nadie por el delito de haber escrito ¡Pobres soldados!

Alegrémonos por la libertad de nuestro compañero, olvidemos lo pasado y continuemos nuestra labor emancipadora.

Varios jóvenes compañeros de Alcoy, deseados de extender la propaganda y fomentar el estudio de nuestros ideales han pensado fundar en aquella ciudad un Centro de Estudios Sociales. Para ello piden á los demás centros de esta clase establecidos en España se sirvan enviarles un ejemplar de sus respectivos reglamentos.

Asimismo agradecerán se les envíen periódicos, libros y folletos para la formación de una pequeña biblioteca.

La dirección á nombre de Rafael Matarredona, calle Virgen de Agosto, 24. Alcoy.

## CORRESPONDENCIA

- Sueca*.—J. A. Servimos suscripción.  
*Barcelona*.—*El Productor*. Tenemos para vosotros 3'75 pesetas de «Salud y Progreso» de Tenerife. Recibidos libros. Conformes.  
*Alayor*.—Corresponsal. Tienes liquidado hasta el número 253 con 3 pesetas á nuestro favor.  
*Madrid*.—*Tierra y Libertad*. Tenemos para vosotros dos pesetas de Máximo Pena, de San Luis, como pago de un semestre.  
*Almatret*.—A. F. Servimos desde este número las dos suscripciones que indicas. Damos por recibidas dos pesetas.  
*Camporrobles*.—B. S. Recibido 3'75 pesetas. Aumentamos el paquete.  
*Cullera*.—P. G. Recibido 3 pesetas.  
*Turis*.—Sociedad Trabajadores del Campo. Servimos suscripción. El pago conviene se haga en libranza á nombre del Administrador.  
*Alcoy*.—R. E. Recibido 4 pesetas tuyas y otras 4 de R. M. Enviamos á éste *Segundo Certamen*.  
*Betanzos*.—R. G. Enviamos 12 ejemplares desde este número.  
*Sopuerta*.—E. F. Servimos paquete de 30 ejemplares desde este número.  
*Sevilla*.—F. R. Recibidas 5 pesetas por conducto de *Tierra y Libertad*.  
*Lérida*.—R. C. M. Hemos escrito dirección corresponsal.  
*Santa Cruz de Tenerife*.—*Luz y Vida*. Recibido 9 pesetas. Los billetes podeis contarlos como vendidos.